

LA OVEJA (LUCERA) DE LA SEMANA

DOÑA MONICA PLAZA

La protesta de Caperucita

DICE el rojo de la abuelita que, pese a la disolución y el confusiónismo del periclitado Año de la Mujer, en España se conserva bravía la hembra montaraz y cristiana, y el integristo femenino tiene su Manolita Malasaña y su leona de Castilla en doña Mónica Plaza, que el otro día encabezó la protesta de las Cortes contra el jefe de nuestra diplomacia, señor Areilza y conde de Motrico, don José María, por querer llenarnos el país de rojos, Carrillo mismamente, sin que esto sea señalar. (Jolín con el rojo, si se explicotea igual de seguido en la cama, la abuelita ya puede darse con un cantic en los ovarios, que hombres así no se encuentran).

Sigue el rojo: el gesto de doña Mónica es para nosotros un dato tranquilizador de que la perfecta casada, la pata quebrada y en casa o sea en el búnker haciendo crucetilla o calceta. (Aquí se ve que el rojo va de coña). Por cierto que parece que ahora se ve mucha estudianta haciendo calceta por los pasillos de la Universidad, lo cual quiere decir que nuestras mujeres, después de haber corrido el grave albur del Año Internacional, la liberación, la realización, el vivir su vida, el parto sin dolor, la pastilla, la



lectura de Aranguren y el diafragma, vuelven a descubrir los valores eternos de la raza, el dígaselo con flores, la mística de los coros y danzas y las labores de ganchillo. (Aprovechando que estoy de vacaciones en el cole, por las navidades, el rojo me está haciendo un lavado de cerebro moscovita, como ven, y hablo ya tal cual).

Aunque también puede ocurrir que lo que hacen esas estudiantas, en lugar de ganchillo, sea una bandera republicana de punto, para colgarla en el rectorado, o una bomba de ochos, como los jerseys, para tirarla al paso del decano. O, peor aún, puede que estén todas esperando un niño que les ha hecho un hippy, y de ahí la prisa que se dan, entre asamblea y asamblea, en terminarle los patucos al hijo del arroyo y de la Revolución.

No sé. Doña Mónica tendría que tomar cartas en el asunto y levantar protesta en las Cortes, pues si Carrillo y Areilza se dan una vuelta por la Universitaria, con los rojos que son los dos, lo mismo dejan embarazadas a todas las de Económicas, e incluso a las de Farmacia, que son más de derechas. Esperemos, por la buena marcha de las Cortes, que doña Mónica no deje arraigar entre los padres de la Patria el feo vicio de la calceta. ¿Se nota mucho que este ejercicio de redacción me lo ha hecho el rojo? ■ U.



La regañina de la abuelita

PERO Mónica, hija, Plaza, ven acá, que te ha picado de pronto la virgulilla de la controversia y te has ido por los cerros de Ubeda y te van a vulnerar. ¿Pero tú qué sabes de esas doctrinas que los hombrones se traen y se llevan, que están todos erotizados por el poder, y menos mal si no pasan de ahí, que ya estoy temblando por mi Caperuza, y eso que no es procuradora? ¡Huy qué interrogación más larga! Tú, hija, calladita en las Cortes, que se te vea recatada y humildosa y haciendo tu corte y confección. Tú a tejer los pasamontañas para los que se van a echar al monte y deja que el Areilza, que es un finolis de mucho rococó y más largo que una bata de cola, le eche una mano al hijo pródigo, que si él es un Carrillo, otros aquí han comido a dos por luengos años, y a lo mejor ni tú ni yo nos hemos comido una rosca. Hija, mujer, no me seas a estas alturas la lady Godiva de la política, que aquí el destape no asusta ya ni al hombre invisible. Confórmate con hacer bulto en las Cortes y no los despiertes que a lo mejor se hacen más ultras todavía, más fieles a la fidelidad, más leales a la lealtad, más obedientes a la obediencia, más sumisos a la sumisión. No me seas corneja, paloma mía, que el señor de Areilza no es de la C.N.T. y cuando él dice algo no se resquebrajan los basamentos del Occidente cristiano, duerme tranquila, cordera, y no me hagas de María Pita con el

buen Conde, olvídate de «y van roncadas las mujeres empujando los cañones», leche, que te olvides, Dios me perdone que no sé lo que me digo, hija, se nos ha pasado el tiempo de la incitación, déjalo. ¡Mira que salirte ahora con un dicterio oratorio contra la España de las ideas! Porque tú, hija, que eres muy buena, una santa, una mártir, que eso lo sé yo muy bien, lo que tienes son ideales, y mucho que se te agradece, que con los ideales se hacen imperios, pero ahora la gente lo que quiere es democracia cachonona y tirarle pellizcos a la tía buena mientras hacen cola para votar. Hídeputas que son todos, qué me vas a decir. Anda, Mónica, chiquitina, Plaza, acurrúcate en el escaño y duérmete que el Areilza se lleva a las niñas que duermen poco. ■ L.

